

La inverosímil historia del Capitán Black

Tras varios meses en alta mar, comiendo migajas y ratas asadas, La tripulación de "La Valeria" se hallaba desesperada. Capitán Black, que solo dormía y fumaba, no halló nada mejor que hacerle un favor a sus piratas: abrir la encomienda secreta que llevaba a puerto.

Tal encomienda era un botín de Miles de litros de cerveza, que al estar al fondo del barco se hallaba heladísima. Capitán Black sacó su llave desde el bolsillo izquierdo y abrió la bodega donde se encontraba el botín.

Justo en ese momento uno de sus tripulantes se hallaba en el carajo más alto del mástil mayor grito a viva voz: ¡Tierraaaaa! ¡Tierraaaaaa!!!

Ese fue el momento decisivo cuando el querido y odiado capitán tomó la determinación. Hizo un conteo de la tripulación y pensó para sí: Un galón por corsario.

Los piratas bailaban de emoción al ver en el horizonte un pequeño punto de tierra en medio del basto océano.

De un momento a otro los galones helados estaban en la cubierta de aquel barco. Luego de unos segundos, todos borrachos, cantaban al unísono canciones alegres de sus abuelos. Es ahí cuando Capitán Black sacó del cofre que estaba al fondo de la bodega el más fino Vodka, sus tripulantes lloraban de la emoción.

Philip, el pirata en el carajo, tartamudeaba frases que nadie comprendía: Mu... mmmm, Mujeresssss!!!!

Parecía algo fantástico pero era cierto la isla estaba poblada por hermosas mujeres de todos los colores, alturas y medidas.

Se creó un silencio en el barco que duró pocos segundos. Tras eso todos aullaron y gritaron, bailaron y tomaron; otros se lanzaban al mar nadando hacia la isla, que en efecto era un paraíso en la tierra.

Al fondo del barco un viejo pirata fumaba de su pipa, refunfuñaba, gruñía y solo veía lobos de mar en la isla.

Tras tirar el ancla al fondo de la blanca arena, botes zarparon hacia la isla cubierta de vegetación y hermosas mujeres. Remaron a toda velocidad hasta llegar al borde de la isla. Bajaron los galones y el vodka. Las mujeres que veían esto sorprendidas, como si fuese un espejismo, se abalanzaron a los brazos de aquellos expertos piratas.

Tras un momento animales en las brasas, alcohol, y baile. Todos disfrutaban incluso Capitán Black y el viejo pirata que bailaban con cinco hermosas isleñas.

¡La tierra tembló! sonidos como de truenos se escuchaban en el aire. La música cesó y la fiesta se paró por varios minutos.

Entre la espesa vegetación apareció una hermosa mujer de aproximadamente ciento veinte metros. Hermosa, sensual e iracunda.

Tapaba sus intimidades con helechos de la selva.

Aquellos sonidos eran sus pisadas en la isla. Aquella fiesta había perturbado su tranquilidad.

Las isleñas murmuraban en secreto y trataban de traducir a los piratas frases que parecían sin sentido: kugewf, kugewf, kugewf; Los piratas que no entendían nada y preguntaron al viejo. Él parecía tranquilo e incluso un poco aburrido, les tradujo: kugewf... "Hermosa diosa iracunda". Los piratas sonrieron en secreto, pero estaban un poco atemorizados.

Capitán Black que se encontraba con la tibia agua del caribe hasta sus rodillas, no podía creer lo que estaba mirando, su corazón palpitaba a mil por hora, su cuerpo temblaba, era la mujer que se había aparecido en sus sueños durante sus largas noches en el barco.

La hermosa gigante llegó rápidamente a la playa donde ocurría todo y trato de disolverlos hasta que en un minuto Las miradas del pequeño Capitán Black y la hermosa diosa iracunda se cruzaron. Capitán Black casi se defeca en sus pantalones, Pero logró controlar aquel impulso traicionero. Su pequeño corazón se hinchaba y palpitaba casi a punto de estallar.

La gigante se agachó para ver al pequeño capitán, en aquel gesto sus senos quedaron colgando de una manera elegante y sensual, el resto de la tripulación no podía creer lo que veía (sus pequeños penes se erectaban).

La bella gigante de un gesto tomó al pequeño capitán y lo puso entre sus senos, con el otro brazo lanzó a la tripulación fuera de su camino.

Capitán Black se hallaba en aprietos, entre dos hermosos y gigantes senos de la gigante. No sabía si reír o llorar.

Al medio de la isla entre la tupida vegetación, cercana a un volcán, la gigante se detuvo y observo al pequeño capitán, lo observo durante un buen rato le dio un enorme beso y se acostó a dormir con él.

Fin.